

EL MAESTRO

Tomo V

Agosto

No. 12

1931

SUMARIO

- El homenaje al Héroe.*
Santamaría, por LUIS DOBLES SEGREDA.
De las conferencias del Prof. Vincenzi acerca de la metodología de la composición—Cuestiones de estilo.
Niños melancólicos.
El quince de setiembre.
Himno Nacional de Costa Rica. (Música).
Himno Nacional. (Letra).
Expresiones aritméticas y algebraicas.—Operaciones de cambio, por MAURILIO ALVARADO V.
Agricultura escolar: Horticultura, por JOSÉ ANGEL LAGOS U.
Aplauso para quienes prestan apoyo a una escuela, por JUSTO A. FACIO.
Explotación de los porcinos, por el DR. PEDRO V. GARCÍA.
Informe interesante que revela una labor acuciosa, por M. A. SOLERA.
Bibliografía: Origen y desenvolvimiento del romance castellano, por H. Z. E.
Nota necrológica.
La parábola del leproso, por FRANCISCO VILLAESPESA.
Asamblea de la nueva educación, por SALVADOR UMAÑA.
En qué consiste el estudio, por JOSÉ D. CRESPO.
La política, por ALFONSO DAUDET.
El señor Secretario de Educación controla directamente la labor de todas las Escuelas del país.
Procedimiento ejemplar de un Director de Escuela, por JOSÉ BUSTAMANTE C.
La Jefatura de Educación Primaria solicita de los maestros colaboración para esta Revista, por RAMÓN RODRÍGUEZ R.

APARTADO DE CORREOS: I

IMPRENTA ALSINA (SAUTER, ARIAS & Co.)

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.

FRANQUICIA POSTAL
Art. 22 del Decreto No. 10
de 18 de Octubre de 1928.

EL MAESTRO

REVISTA DE PEDAGOGÍA Y OTROS ESTUDIOS

ORGANO DEL MAGISTERIO COSTARRICENSE

TOMO V

SAN JOSÉ DE COSTA RICA — AGOSTO DE 1931

No. 12

El Homenaje al Héroe

La celebración del centenario del natalicio del héroe nacional, Juan Santamaría, dió motivo a los más bellos y significativos festejos cívicos que se hayan celebrado desde hace tiempo. Durante la semana del veinticuatro al treinta de agosto próximo anterior, la ciudad de Alajuela, tierra del inmortal soldado, desplegó todo su entusiasmo en un derroche de civismo encantador, y dió asilo a todos los estudiantes de la República que llegaban a brindar su tributo de admiración al patriota humilde, y quizá, así debe esperarlo el espíritu optimista del educador, a hacer la promesa de mantener a su Costa Rica, libre como la heredáramos de los abuelos valientes.

Las principales corporaciones nacionales tomaron parte en esos homenajes. La escasez de espacio con que contamos en la revista sólo nos permite referirnos a las actividades escolares que son las que más han de interesar a los maestros.

La actividad probada siempre del señor Secretario de Educación parece que se contagia a todos los servidores de la enseñanza, que viéndose apoyados en todas las iniciativas nobles por este maestro de verdad, se sienten con impulsos para emprender los más altos esfuerzos. En toda su vida de maestro, el señor Secretario ha dado primordial preferencia a la educación cívica de la juventud; de Director del Liceo de

Costa Rica, lo recordamos efectuando bellísimas fiestas de civismo y dirigiendo a los jóvenes exhortaciones realmente patrióticas; hoy, ya en su puesto de Secretario de Estado, crea asignaturas para que las juventudes conozcan la sociología y la legislación costarricense e impulsa con todas las fuerzas de que es capaz estas nobles iniciativas tendientes a la formación de ciudadanos conscientes de sus destinos y los destinos del país.

Para los festejos de cada colegio se designó un día especial realizándose todos los actos cívicos en el Instituto de Alajuela, para cuyo director, Lic. don Teodoro Picado, sólo puede tener *El Maestro*, las más sinceras expresiones de gratitud, ya que tan eficazmente contribuye él al desarrollo cívico de sus jóvenes alumnos. Todo el personal del Instituto de Alajuela merece, en realidad, un elogio sincero, por los esfuerzos realizados en pro del éxito de estos festivales.

Los actos cívico-escolares se iniciaron con los efectuados por la Escuela Normal de Costa Rica. Llamó sobre todo la atención la majestad y orden con que los alumnos de ese plantel desfilaron por las calles de Alajuela, y las bellas dramatizaciones que llevaron al escenario del Instituto.

En tren especial se trasladaron a la ciudad de Alajuela los profesores y alumnos

de la Escuela Normal de Heredia, para tomar parte en la celebración de la Semana Cívica.

Hubo desfiles, juegos deportivos y una asamblea en la Sala Magna del Instituto, actos que estuvieron a cargo de los alumnos de la Escuela. La asamblea constituyó un acto cultural hermosísimo, pues en él se ejecutaron originales dramatizaciones alusivas al motivo de los festejos.

El martes, el Colegio de San Luis, de Cartago realizó un hermoso desfile y efectuó una lucida asamblea. Los alumnos de este colegio obsequiaron a la ciudad de Alajuela con un significativo obelisco que se colocó frente al sitio de la casa de Juan Santamaría.

El programa de la asamblea fue el siguiente:

Discurso inaugural por el Prof. Lic. Elías Leiva.

Puntarenas. Coro.

Habanera, de la zarzuela La Guitarra.

Las Gitanas. Danza.

Charleston. Baile.

Tango.

Plegaria Mexicana. Recitación.

Cuba. Danza.

Currito de la Cruz. Baile y canto.

El Chontal Rendido. Poesía.

Tomasa. Couplet.

Punto Guanacasteco. Baile y coplas.

Homenaje al Héroe.

A las nueve de la mañana del miércoles entró a la ciudad del Erizo, en lucida formación, el Liceo de Costa Rica. Inmediatamente se organizó un precioso desfile en el que participaron los alumnos del Instituto de aquella ciudad; este desfile imponente se dirigió hacia la estatua del Soldado, y al pie de ese monumento, los

alumnos del Liceo entonaron himnos patrióticos. El desfile siguió luego hacia la casa donde nació el Héroe cantando allí el Himno Nacional y el 11 de Abril. Los alumnos del Liceo efectuaron también varios juegos deportivos y una bella asamblea en la que participaron algunos de los señores profesores de ese plantel.

Una delegación de alumnas y todo el personal del Colegio Superior de Señoritas visitó el jueves la ciudad del Héroe. Dejando el tren se emprendió marcha hacia el Instituto, atravesando una doble hilera formada por los jóvenes y señoritas del Instituto, quienes mostraban una magnífica disciplina y una seriedad dignas del acto en que servían al prestigio del Instituto y al de su país.

A las diez de la mañana el Colegio de Señoritas puso en práctica en el escenario del Instituto, el siguiente programa:

Himno Nacional.

Palabras: Sra. Directora.

Primero de Mayo: Coro de alumnas del Colegio. Música, José Campabadal; Letra, Juan Fernández Ferraz.

Canto Sonoro: Recitado por su autor, Hernán Zamora Elizondo.

a) Episodio Heroico: Alumnas del Colegio. Dramatización por Anastasio Alfaro y Hernán Zamora Elizondo.

b) Apoteosis: Letra de Justo A. Facio; Música de Julio Fonseca.

La Leñadora: Letra de J. J. Salas Pérez; Música de Julio Fonseca.

Himno del Colegio.

Los festejos del viernes le correspondieron al Instituto de Alajuela.

Se organizó para la noche del viernes una velada en la cual el cuadro artístico del colegio representó el ensayo dramático ori-

ginal del Prof. don Jesús Ocaña, titulado "El Erizo".

En la mañana se efectuó la asamblea organizada también por los alumnos del colegio; se cantaron los himnos Nacional, de Juan Santamaría, de Juan Rafael Mora, compuesto por el Maestro Coto y con letra de Carlos Luis Sáenz y el himno a los Héroes de la Campaña Nacional, letra de Miguel González Soto y música de Gonzalo Sánchez B.

Se representaron varios actos de la campaña Nacional y luego el Lic. don Alejandro Alvarado Quirós dictó una interesante conferencia. Una sección de la Escuela Juan Rafael Mora, de San José, asistió a la asamblea y tomó parte en varios números

del programa. Una numerosa y selecta concurrencia asistió a ese acto.

El sábado concurrieron a Alajuela todos los colegios de la República. Pocas veces un desfile más imponente ha conmovido una ciudad. Las señoritas del Colegio Superior y del Colegio de San Luis lucían trajes de campesinas costarricenses. Los muchachos del Liceo formaban un batallón realmente solemne. Ese día concurre también a Alajuela el elemento oficial.

Concluida esa semana cívica queda en el alma de los estudiantes la certidumbre de la gloriosa hazaña y el noble entusiasmo para servir al país en el puesto que a cada uno le brinde su suerte.

Santamaría

Santamaría, tú eres sangre y eres fuego.
Eres eternidad, Santamaría.

Sangre imperecedera que se renueva en las generaciones. Fuego perpetuo que alumbra en los hogares.

El año veintiuno vino la libertad; regalo de Dios: sin sacrificio y sin dolor.

Fuerza es que el hombre pague a Dios tributo, para que Dios entienda que merece sus dones.

La libertad tenía que ser comprada a sangre y fuego.

Por eso vino el cincuenta y seis.

* * *

El cincuenta y seis tiene dos polos: pensamiento y acción. La cabeza fue Mora, el brazo tú, Santamaría.

La cabeza es aristocracia, el brazo democracia. La cabeza es el nombre preclaro,

la selección humana. El brazo es el anónimo, la masa humana.

El brazo es la fuerza ciega, es el arrojo indómito, es el impulso tremendo, es la catapulta que destruye, es el rayo que castiga. Eso eres tú, Santamaría.

No podías saber nada. Eras la ignorancia absoluta, la ignorancia que siente, y obedece por lealtad; que no mide distancias, ni calcula tropiezos y se lanza, como el rayo, o como la erupción. Tenías que ser humilde, vivir a ras de suelo, ser soldado. Ser menos que soldado, ser tambor.

El impulso era de la tierra, del humus, del pueblo, de la masa y no podía venir de arriba para abajo. Tenía que partir del suelo para que fuese cataclismo y se elevase a lo infinito y quedase suspendido en lo infinito.

Tú tenías que ser anónimo, desconocido,

porque eras el pueblo mismo, el gran anónimo, el *demos* desconocido, que empuja hacia la cima o hacia el abismo.

Porque, siendo desconocido, podías recibir el máximo conocimiento: la gloria.

Debías ser pobre, porque el esfuerzo era pobre, como el pueblo tuyo. Porque, siendo pobre, podías recibir la máxima riqueza: la eternidad.

Tu hazaña tenía que ser en otros lares, para que fueses fraternidad, como el pueblo que vivía en ti.

Tu hazaña tenía que ser contra invasores, para que fueses libertad, como el pueblo que luchaba en ti.

Tu acción debía terminar con la vida, para que tu sangre santificase al pueblo tuyo.

Tú eras la arteria misma de ese pueblo que se rompía para pagar a Dios tributo. Tu acción tenía que ser llama, para que fuese redención.

Tú eras el fuego mismo de tu pueblo que rendía a Dios un homenaje. Y tú diste lo que tu pueblo dará siempre: la sangre.

Y tú llevaste en el brazo lo que tu pueblo lleva en el corazón: la tea que enciende la guarida de los perversos, la tea que purifica y alumbra como un sol de eternidad.

Tu sangre es nuestra sangre, tu fuego el fuego nuestro.

Negarte es negar tu pueblo.

Es la herejía tremenda de negar sus destinos, sus cenizas y sus glorias.

Tú fuiste "*uno de tantos*", por eso no te citaba el parte de la guerra. Aquello era un minuto, tú eres la eternidad.

Te cita el pueblo tuyo, su cita está hecha bronce.

El redoble de tu tambor se convirtió en tempestad y la llama de tu tea se transformó en sol.

* * *

Espera y confía.

Cuando tu tambor vuelva a sonar, la tempestad se encenderá y tu pueblo seguirá tu huella con las teas encendidas.

Pero mientras estés dormido en esa eternidad del bronce, Tú, Santamaría, Tú, Brazo Fuerte, Tú, Brazo Valiente, Tú, Brazo Anónimo, alza la tea y alumbra los caminos del mar a las fronteras.

Tú eres tempestad y eres faro.

La tempestad está dormida en tu caja sonora, el faro está encendido sobre la montaña de tu brazo.

Santamaría, tú eres sangre y eres fuego.

Eres eternidad, Santamaría.

LUIS DOBLES SEGREDA.



De las conferencias del Prof. Vincenzi acerca de la metodología de la composición

Cuestiones de estilo

Mucho más importante para el aprendizaje de la lengua es el estudio de este capítulo, que la nomenclatura gramatical y la retórica, comprendidas al modo antiguo.

Hay que empezar por la consideración de la frase, vista en su conjunto y recordar el valor que tiene la novedad de la forma literaria; y que sus analistas, desde el plano contemplativo de la literatura, la han apreciado en dos formas: la frase corta y la frase larga.

El alumno debe aprender cuál de las dos frases se ajusta más al ritmo respiratorio y al ritmo interno de su pensamiento. Se puede hacer ante ellos la experiencia de expresar una frase completa con reloj en mano, para el propósito de que vean cómo en el término de tres segundos, se expresa un concepto completo. El lapso para expresarlo puede variar, según la rapidez de pensamiento o de palabra del sujeto; pero, los tres segundos parecen indicar la medida de la frase corta empleada por los escritores modernos. Este hecho debe ser analizado aún más: en tres segundos el espíritu manifiesta una escena expresiva, que lo es, en sustancia, el concepto, formado por la unión armoniosa de dos juicios o, en otros términos, de cuatro ideas mínimas, si es que éstas existen.

Si durante tres segundos puede ser hablado un concepto, y pensado al mismo tiempo, ello revela que la frase corta es una especie de unidad espiritual y fonética y, por lo tanto, la más apropiada científicamente para expresarse.

En cambio, la frase larga obliga, a quien lee o a quien escucha, a hacer un alarde excesivo de atención, terminando por fatigarlo.

Los oradores son muy dados a la frase amplia: tal vez esto se explique por la amplitud misma del auditorio y de la voz, en el deseo de satisfacerlo con ella. El hecho mismo de hablar a grandes voces es menos natural que el de expresarse familiarmente. Expliquemos al discípulo estas diferencias en la amplitud de la frase hecha para ser leída o escuchada en familia, y de la otra, dicha para ser escuchada por masas de hombres. Bien está la primera en su sitio y la otra en el suyo.

Hemos de explicar también a los alumnos las ventajas artísticas que se obtienen en el manejo de la frase corta. La facilidad de expresarla de acuerdo con la respiración; la de entenderla con la misma rapidez con que ha sido expresada; la multiplicación de signos para separarlas y combinarlas con belleza, cuya importancia se ha de explicar más adelante, y la supresión de partículas enlazantes, que no tienen valor espiritual consideradas por sí mismas, y que, en cambio, son un obstáculo en la musicalidad de la frase, como habremos de verlo.

Tiene, además, la frase corta, mayor nerviosidad que la otra. La conversación diaria sigue sus normas, precisamente, porque la naturalidad es énfasis, rapidez, transparencia. Escribir como se habla, es un precepto aconsejado por los mejores hablantes. Pero es oportuno explicar al punto el

gran beneficio que le presta la frase rápida a la puntuación, fuera de que las facilidades formales de la misma, hacen más conceptuoso, más sólido y enérgico, cuanto se expresa con ella.

Hay que explicar a los jóvenes la conveniencia de poseer una puntuación variada y bien repartida. La frase corta consigue este objeto.

Hay escritores que descuidan tal aspecto del estilo, con mengua directa de su belleza. Emplean el número más reducido de signos de puntuación, monotonizando el período, y aún, el discurso entero. Algunos abusan del punto y coma hasta el extremo de vulgarizarlo en todas las páginas de sus escritos; otros abusan de los puntos suspensivos, colocándolos al fin de todas las frases inspiradas; los menos, se complacen en la usanza de los signos admirativos con propósito de todo. Lo efectivo es que, tanto unos como otros, desconocen, por entero, el valor arquitectónico que tienen los signos de puntuación, cuando se saben distribuir armónicamente.

Aconsejemos al discípulo con el objeto de que realice un esfuerzo por combinar el mayor número de signos dentro de los límites de la naturalidad y del buen gusto. En muchas oportunidades se puede empezar un capítulo con una pregunta o con una serie de preguntas, dándole novedad al estilo; en otras pueden colocarse al iniciar una página, frases admirativas, con idéntica finalidad.

El escritor sabe darle relieve a sus trabajos combinando esta serie de pequeños recursos con una delicadeza propia del orfebre. Conociéndolos el discípulo, es posible que supere sus modalidades corrientes de relatar, aunque al principio no lo haga con entera perfección.

Entremos ahora a otro aspecto de estas cuestiones: el de la musicalidad de las palabras.

Consultado Anatole France, poco tiempo antes de morir, acerca de los secretos de su estilo, confesó, con una sencillez extraordinaria, que no hacía otra cosa que emplear con mucha prudencia, partículas de que otros escritores abusaban: *que, cual, quien*, y la repetición en una misma frase, de sílabas terminales.

El Profesor debe explicar las razones que los grandes escritores tienen para observar esa conducta.

Las palabras son combinaciones de partículas musicales, que es preciso relacionar como si se tratara de hacerlo en una pieza musical. El estudiante de la lengua debe educar el oído, de la misma manera que lo realiza un aprendiz de piano o de violín. Por ello, el maestro está en la obligación de mostrar, con ejemplos concretos, el resultado armonioso de la combinación de ciertos grupos de letras. Acaso debería ahondar el asunto, estudiando el valor musical de cada una de las letras del abecedario: la escala que forman las vocales; la robustez de las vocales llenas: la delicadeza y penetración tonal de la *i*; el valor bemolizado de la *u*, recordando el poema de Herrera y Reissig, en que la emplea con tono de flauta doliente; el sentido de fortaleza masculina de las oclusivas fuertes, como la *p*; el significado de la *s*, equivalente a los aceros que se esgrimen; el de la *rr*, propicio a la imitación de tormentas y torrenes, etc.

La explicación frente a los alumnos, de cada uno de estos casos, debe ser acompañada del ejemplo oportuno, con el objeto de conseguir su conocimiento intuitivo.

Analizadas con amplitud todas las letras,

el Profesor entrará a considerarlas dentro de las sílabas. Pondrá ejemplos de frases terminadas con palabras que a su vez finalicen con vocales llenas, para que adviertan cómo satisfacen más al oído que las terminadas en consonante o en vocales débiles. Para alcanzar este fenómeno de musicalidad, es preferible usar, con mayor frecuencia, los singulares que los plurales.

El Profesor debe continuar explicando los fenómenos de esta índole, considerando siempre al idioma en su valor intrínseco musical. En esta forma podrá mostrar la belleza del ritornelo, usado por los mejores escritores, tanto en verso como en prosa, aunque en esta última lo disimulen con el propósito de verificarlo con naturalidad y sencillez, tal como lo exige el buen gusto literario.

Así como hay palabras o sílabas repetidas por el autor, con la finalidad de imponer ciertos efectos de armonía, también ocurre, y con mayor frecuencia, que trate de impedir la repetición de una misma palabra en una misma frase o período, o de sílabas terminales en idénticas circunstancias, como éstas: *ción, ante, ado, ido*, y sobre todo, la horrible repetición de las sílabas terminales del gerundio.

El Profesor pondrá ejemplos en la pizarra, de frases que tengan tales defectos y las hará corregir por el discípulo. Es muy útil ponerle tareas de trozos que recorte de periódicos, e inserte, corregidos, en el cuaderno respectivo. El buen alumno hace este trabajo, con verdadero entusiasmo. Pero el vicio más frecuente en el ejercicio del idioma es el uso inmoderado de la partícula "que". La frase corta, como lo expresamos anteriormente, tiene la ventaja de suprimir partículas de relación innecesarias. Un escrito hecho con frases muy lar-

gas, es muy posible que tenga el abuso de las mencionadas partículas. Reduciéndola a frases cortas se consigue eliminarlas, obteniendo, en cambio, una mayor sonoridad y precisión del lenguaje. No debe olvidar el Profesor poner tareas, de esta clase, que lea el alumno frente a sus compañeros.

El uso inmoderado de la palabra "que", le ha puesto nombre a este mal hábito; la enfermedad del "quequeo".

Colocar dos palabras que comienzan con la consonante "c", seguidas, a veces es necesario, pero siempre es desagradable al oído: debemos evitarlo. Sin embargo, se ven frecuentemente hasta tres vocablos con "c" o "q" iniciales: "*Como quien quiera quererlo*"; "*Con Concha consiguió Conrado el permiso*"; "*¿Con quién quiso conseguir dinero?*"

Parecen exagerados los ejemplos que se han transcrito: en la práctica abundan.

Se ve el origen de la repugnancia que siente el oído al escuchar la pronunciación repetida de toda consonante fuerte. Sin embargo, cada una de las letras es el instrumento de una orquesta, y es preciso manejarlo con maestría. El bombo y los platillos tienen un papel por desempeñar en la orquesta: asimismo, los más fuertes ruidos del abecedario.

Existe una serie de palabras de repetición forzada para el escritor, que es preciso evitar con destreza. Ejemplo: el término *para*. Con el fin de evitar la repetición suya, el alumno debe enterarse de que puede hacerlo con las voces siguientes: *con propósito de; con objeto de; con el fin de; etc.* Es incalculable la belleza que se adquiere en la sustitución oportuna de la partícula *para*, conseguida en la forma anterior.

Esto mismo es posible efectuarlo con otras formas del idioma. Veamos otro ejem-

plo: en lugar de "*en consecuencia*", es propio decir: "*en suma*"; "*por consiguiente*"; "*por tanto*"; "*por lo tanto*"; "*por esto*"; "*por ello*", etc. No hay más, al ejercer recursos análogos, que hacerlo escogiendo la palabra o palabras que se ajusten con mayor sonoridad a la frase particular que se está trabajando.

Otro fenómeno curioso es el de aparejar palabras de una misma terminación y que, por motivos del asunto que se desenvuelve, no podemos evadir. Cuando esto ocurre, no aparejar esas palabras equivale a cometer un desafuero musical. Ejemplo: nos vemos obligados a enumerar las artes: "*la pintura, la escultura, la literatura, la poesía, y la música*". Si en lugar de haber escrito las palabras de igual terminación, en forma seguida, colócamos "*música*" y "*poesía*" entre ellas, la frase resulta irregular y, por ello, defectuosa musicalmente hablando.

Es muy útil que el alumno conozca el fenómeno de la *cauda*. Como lo indica la palabra, es la cola de una frase, de un período y, sobre todo, de un capítulo. No es lo mismo finalizar una composición entera, que una simple frase o una cláusula.

Todos los fenómenos de la naturaleza tienden a formar cauda. En el mundo orgánico no hay animal o planta que no la tengan. Por tanto, el escritor no ha hecho más que imitar a la naturaleza, al poner cola resonante al soneto, al discurso, al poema o al capítulo.

El escritor fino procura finalizar sus cuartillas con una cauda discreta, realizada más dentro de lo espiritual que dentro de palabras de una rotundidad exagerada. De manera que hay muchas categorías de cauda y es necesario ser discreto en la consecución de sus efectos. No se olvide mostrar al discípulo los ejemplos de oportunidad y

hacerlo buscar, por cuenta propia, en su casa, los suyos. Sólo en el esfuerzo del alumno se colma el conocimiento integral que se le desee transmitir.

En general, el literato está obligado a sorprender al lector, tanto por la novedad de las imágenes como por la riqueza e importancia de las ideas nuevas.

Una cantidad muy considerable de peligros tiene que vencer el verdadero literato, con el propósito de conseguir tan singulares finalidades: el peligro de la oscuridad; el de alambicar las figuras y las ideas, con el objeto de hacerlas novedosas; el de perder en intensidad de significado por el afán de un rebuscamiento de giros y voces nuevas, etc. Estos tropiezos serán sentidos, en toda su fuerza, por el alumno; pero hemos de insistir, entonces, en que el escritor se elabora con largas disciplinas. Esto mismo justifica nuestro deseo ya explicado, de que los jóvenes redacten constantemente su lengua, si es que de verdad desean dominarla.

También se puede ser original en la forma en que se acostumbre colocar las palabras en la frase; o, en otros términos, en el manejo de la sintaxis. José Martí es el escritor americano que tiene una sintaxis más personal y más difícil. Se puede decir que todo el valor literario de este hombre, reside en los caprichos innumerables que tiene en la colocación de las voces. Magnífico resulta leer en clase algunos trozos de Martí, para que se note la belleza de su arquitectura verbal.

Pero también es conveniente comparar la sintaxis de Martí con la de otros maestros de la lengua castellana, en tierras de América: José Enrique Rodó y don Juan Montalvo. Rodó es, en esta materia, mucho menos complicado que el literato cubano. Montalvo, siendo menos difícil que Martí,

resulta más complicado que el autor de Ariel. El Profesor docto en asuntos de letras, puede hacer comparaciones importantísimas entre los estilos de los escritores mencionados.

LA VULGARIDAD EN EL EMPLEO DE LOS ADJETIVOS

Hay dos tendencias capitales en la aplicación del adjetivo: la de aquellos literatos que se empeñan en usarlo con mucha frecuencia, con el pretexto de adornar sus páginas y, la de los menos, que pretenden encontrar sobriedad en la aplicación moderada de este género de palabras.

Bien estudiado el asunto, no cabe más que pedir, como regla de buen gusto, que se adjetive en las oportunidades en que el pensamiento lo imponga y jamás por el prurito de rellenar frases con términos rimbombantes. Un ejercicio muy útil para el estudiante, es el que puede realizarse presentándole una página muy adjetivada con el objeto de ser corregida por él. El Profesor debe aprovechar la oportunidad de indicarle cómo un sustantivo no adjetivado innecesariamente, cobra mayor solidez, que estándolo.

Entre los adjetivos que es preciso combatir con mayor energía, está el epíteto, por redundante, por amanerado. En muy raras ocasiones debe recurrirse a él.

El discípulo puede hacer, en vía de estudio, algunas frases con epítetos y éstas mismas corregidas a continuación de las primeras.

EL LEXICO

Hay también en este capítulo literario, varios rumbos ideológicos: algunos pretenden que el literato debe llenar sus escritos

con una cantidad innumerable de términos raros; otros afirman que no es propio emplear muchas palabras para expresarse con sabiduría.

Esta diversidad de criterio demuestra que la enseñanza del léxico es más ardua de lo que regularmente suponen los estudiantes de la Pedagogía. Se ha dado, casi siempre en las clases de Castellano, una lista de palabras extrañas, sin tomarse el trabajo de transmitirles motivación espiritual.

Nada más comparable a una simiente, que la palabra: si cometemos el pecado de sembrarla sin preparar el campo, con el arado y con el abono, la semilla perece. ¿Cómo ha de preocuparse el Profesor por enseñar las palabras nuevas, con el objeto de ser transformadas en conocimientos de un valor efectivo? No basta sembrar en terreno propicio para que brote la espiga: es necesario deshierbarlo, acariciando la tierra, con amor, para el propósito de alcanzar buen producto.

Por las razones antedichas, puede comprenderse la necesidad de enseñar el vocabulario del modo siguiente:

1.—Buscar las voces que tengan relación con los estudios que esté realizando el alumno, o con sus diversiones más frecuentes, de manera que su conocimiento venga a cumplir una necesidad psicológica;

2.—Explicar al discípulo cómo deberá acostumbrarse a emplear la nueva palabra adquirida, en sus conversaciones con los compañeros y en los trabajos que redacte. Si no hace este ejercicio durante algunos meses, no llegará a dominar el conocimiento efectivo del vocablo;

3.—En consecuencia, el Profesor debe escoger mucho el vocabulario que vaya a enseñar, según la cultura del discípulo y el medio en que se desenvuelva. Por ello

ha de enseñar durante el curso muy pocas palabras y evitar el trabajo de esas listas larguísimas de términos extraños, que no dicen nada al espíritu del alumno. Así se explica el fracaso de quienes enseñan el léxico con el método antiguo, predominante aún en muchas escuelas y colegios.

Hay escritores que han estudiado el espíritu de la palabra con tal profundidad, que se han visto forzados a reducir su léxico al mínimo de términos, para darse el placer de usarlos con perfecto dominio de su significado.

Niños melancólicos

Desconfiemos de los niños tristes. Mejor: evitemos que haya niños tristes. En el caso siempre morboso de la tristeza en la infancia, recordemos siempre y más que nunca la justa y bella frase del maestro Ortega y Gasset, digna por cierto de tenerse a toda hora presente: "Cuando no hay alegría, el alma se retira a un rincón del cuerpo y hace de él su cubil". Que el alma de nuestros niños, de todos los niños, habite, mientras en nuestra manos esté el procurarlo, los palacios de ideal y fantasía.

Un criterio educador tan simplista como cómodo atribuye todo bien y todo mal, toda cualidad y todo defecto, al temperamento de las criaturas, y tras esta sentencia inapelable, que condena a unos individuos a ser melancólicos y a otros a vivir en gozo desde la cuna, se cruza tranquilamente de brazos. Pero ello no es verdad, sino en lo que a la comodidad del educador atañe. Suponer a unas criaturas alegres y a otras tristes, sin remisión, es lo mismo que si se dividiera a los seres en letrados y analfabetos sin tener para nada en cuenta la ulterior tarea, el ulterior fruto de la educación.

La tristeza no es patrimonio del niño, del ingenuo. Sí lo es la alegría. El chiquito, el niño ríe sin causa y llora . . . cuando le duele algo o le clava su aguijón el hombre. Más tarde, las privaciones físicas, la falta de bienes materiales—la pobreza,—el vestido roto, el lecho duro, la casa fría, el yantar tosco, no son esencialmente causa de tristeza en el niño . . . si los que rodean al niño no le instruyen en el significado amargo de la miseria, despertando en él sentimientos de codicia hacia otras cosas, de rencor hacia otras gentes.

El niño triste, ese niño quietecito, aplicado, dócil, reflexivo, de quien nuestras madres aseguraban "que no era para la tierra"—como si al cielo no pudiera llegarse por caminos de gozo,—es siempre un enfermito del cuerpo o del alma. Si tenéis un niño así en vuestra casa, consultad ante todo con un médico, poned el remedio material que el mal físico necesita. Si la tristeza va más allá de lo que pueden curar medicinas, vosotros, los que le rodeáis haced escrupuloso examen de conciencia.

(De *Caras y Caretas*).



El quince de setiembre

Durante los últimos años, sobre todo, se ha procurado hacer de la celebración de las fiestas patrióticas, un motivo de dinamismo espiritual. Se ha pedido, con tal objeto, que se realicen exposiciones, sin límite alguno; concursos atléticos; concursos literarios; siembras de árboles, adornando las poblaciones con ellos y reforestando los nacimientos de las fuentes; lecciones de filosofía de historia patria; obras de beneficencia social, etc. Se ha pretendido, en esta forma, romper con la rutina exclusivamente teórica, en que las lecciones celebrativas de civismo no pasaban del discurso más o menos retórico y la manoseada recitación de los mismos cantos de siempre.

Lo cierto es que los maestros han respondido a esta forma moderna y dinámica de festejar nuestras fechas gloriosas, alcanzando, así, un nuevo concepto del espíritu que debe animarlas. Y apenas hay escuela en que se celebren de modo diferente. Sin embargo, en el afán de organizarlas de este modo, hemos olvidado, en buena parte, ciertos detalles que es preciso determinar, con el objeto de unir al trabajo creador de estos hechos, la nota artística que debe adornarlos, para su mayor eficacia y lucimiento: nos referimos a la propaganda que es preciso hacer por alcanzar la alegría de las verdaderas fiestas patrióticas. Y *El Maestro* desea explicar hoy este capítulo de la celebración.

Hemos olvidado la claridad reidora de las antorchas y los faroles. Y es que la Escuela debe unirse al medio en que actúe, con el fin de que todos los ciudadanos comprendan la necesidad de alegrarse en estos festejos nacionales, por medio de la propaganda activa del Personal Docente. Sembrar árboles para la protección de las aguas; hacer concursos de todo género, pero dentro de un entusiasmo que saque a los campesinos de su mutismo y a las corporaciones, de cualquier especie que sean, del suyo. Los mismos niños pueden encargarse de hacer estas antorchas y estos faroles. Cuando los elementos de que se disponga no sean suficientes, utilícense los materiales más sencillos: cáscaras de naranja y de toronja para los faroles, como se hacía en otras épocas.

Y es que la celebración de nuestras grandes fechas debe irse perfeccionando, en todas sus esferas educativas.

De este modo desea *El Maestro* saludar hoy, desde sus columnas, al Personal Docente de la República. Haciendo ver, sin repetir en un editorial la motivación de la fecha más grande de nuestra historia, que todos conocen, que la alegría de ser independientes y soberanos, debe externarse, el quince de setiembre, en todas las formas generosas del entusiasmo y del trabajo.

Himno Nacional de Costa Rica

LETRA DE

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

MÚSICA DE

MANUEL MARÍA GUTIÉRREZ

M M 112 = ♩

♩ Allegro Marcial

ff NO-BLE PA-TRIA, HERMO-SA BAN-DE-RA EX-PPE-SION DE TU VI DA NOS

♩ Allegro Marcial
ff

DA: — BA-JOEL LIM-PI-DO AZUL DE TU CIE-LO BLAN-CAY PU-RA DESCANSA LA PAZ.

FIN.

EN LA LU-CHA TE-NAZ DE FE CUN-DA LA-BOR QUE EN RO-JE-CE DEL HOMBRE LA

NOTAS:—Los primeros 8 compases se ejecutan primero como introducción.
La última estrofa se canta con la música del principio.
La duración del himno es de (1 m. 45) un minuto y 45 segundos, incluyendo la introducción.

FAZ, CONQUISTA RON TUS HIJOS LA BRIEGOS SENCILLOS E TER NO PRES TI GIO ES TI MA YHO -

NOR E TER NO PRES TI GIO ES TI MA YHO NOR. SAL VE OH TIE RRA GEN.

TIL! SAL VE OH MA DRE DE A MOR! CUAN DO AL GU NO PRE TEN DA TU GLO RIA MAN -

CHAR VE RAS A TU PUE BLO VA LIEN TEY VI RIL LA TOS CA HERRAMIENTA EN AR MA TRO CAR. D.C. al 8

D.C. al 8



Himno Nacional

LETRA DE
 JOSÉ MARÍA ZELEDÓN
 ADOPTADA EN 1900
 PRIMER PREMIO DE CONCURSO

MÚSICA DE
 MANUEL MARÍA GUTIÉRREZ

Noble patria, tu hermosa bandera
 expresión de tu vida nos da;
 bajo el límpido azul de tu cielo
 blanca y pura descansa la paz.

En la lucha tenaz de fecunda labor
 que enrojece del hombre la faz,
 conquistaron tus hijos —labriegos sencillos—
 eterno prestigio, estima y honor.

¡Salve, oh tierra gentil!
 ¡Salve, oh madre de amor!
 Cuando alguno pretenda tu gloria manchar,
 verás a tu pueblo valiente y viril
 la tosca herramienta en arma trocar.

¡Salve, oh patria!, tu pródigo suelo
 dulce abrigo y sustento nos da;
 bajo el límpido azul de tu cielo
 ¡vivan siempre el trabajo y la paz!

Expresiones aritméticas y algebraicas. Operaciones de cambio

Tilarán, julio 31 de 1931.

Señor Director de EL MAESTRO,

San José.

Estimado señor:

Con satisfacción me he estado enterando de la valiosa colaboración que don Vital Murillo E. está publicando en EL MAESTRO bajo el título «Errores matemáticos corrientes». Pero considerando el valor de esas observaciones por el prestigio que en la materia tiene don Vital, creo conveniente referirme a una de ellas, que alude a casi la totalidad de los maestros y profesores y que la considero carente de razón.

No escapará a su apreciación las consecuencias que podrían derivarse si guardáramos silencio ante una aseveración sustentada en un órgano de la importancia que la revista tiene para El Magisterio Nacional.

Refiriéndose a los números mixtos, considera don Vital: que es erróneo escribir, por ejemplo: $2\frac{3}{4}$ en vez de $2 + \frac{3}{4}$; o $2 + \frac{3}{4}$. Para justificar su aseveración, dice que en Algebra $2\frac{3}{4}$ indica que 2 se ha de multiplicar por $\frac{3}{4}$; que es un peligroso error porque la Aritmética no debe en estos casos diferir del Algebra. Luego cita algunos autores que se expresan de acuerdo con su modo de pensar y se lamenta de otros que lo hacen en la forma que él combate.

Mi opinión no concuerda con esas ideas por las razones siguientes:

1.º) La Aritmética se remonta a tiempos antiquísimos; no así el Algebra.— «El Algebra es la parte de las Matemáticas que tiene por objeto generalizar todas las cuestiones que pueden presentarse

acerca de las cantidades».—Desde ese punto de vista, está puesto de manifiesto que el Algebra se deriva de la Aritmética y por consiguiente, no es la Aritmética la que debe diferir del Algebra, sino, que el Algebra no debe diferir de la Aritmética.

2.º) He estudiado bastante el Algebra y jamás me he encontrado con la definición que apunta don Vital. Muy al contrario, en honor a la verdad, me permito copiar la explicación que en Algebra se da sobre los signos usados para la multiplicación: «El signo (x) léase multiplicado por, indica una multiplicación: $a \times b$ expresa que se ha de multiplicar (a por b). El signo (x) se sustituye a menudo por un punto (.), y aún puede suprimirse cuando los factores están representados con letras: $a \cdot b \cdot c$, o abc , expresa que se ha de multiplicar $a \times b$ y el resultado por c». Creo que esa explicación es la única que puede considerarse lógica, por cuanto no entraña confusión. De tal modo que en Algebra como en Aritmética $2\frac{3}{4}$ es la expresión correcta de un número mixto y no la de una multiplicación; y en Algebra «2 multiplicado por $\frac{3}{4}$ » se escribe en la misma forma que en Aritmética « $2 \times \frac{3}{4}$ » ya que los signos: 2 y $\frac{3}{4}$, no son letras del alfabeto.

En honor a la luz sana de la lógica, no podemos permitir que subsista una aseveración que tiende a llevar la razón tan lejos de la realidad, Lejos de ello considero que la forma más clara de expresar los números mixtos, es la que don Vital trata de combatir; ya que la palabra número en Aritmética quiere decir: expresión de una cantidad. El número mixto se caracteriza precisamente, porque tiene la propiedad de formar un

solo término que contiene partes enteras y fraccionarias.

Si al tratar de escribir un número mixto lo hacemos así: $2 + \frac{3}{4}$, nos apartamos de la lógica, porque en verdad con ello lo que expresamos es la suma de dos cantidades: un entero con un quebrado; ya que cada una separada por el signo (+) así lo expresan.

Para aportar otro comprobante a la tesis que estoy defendiendo, basta lo siguiente: si necesitásemos multiplicar o dividir un mixto y siguiéramos el sistema que combató, tendríamos que recurrir a los paréntesis, para indicar que la operación se ha de efectuar en los dos términos y para no caer en uno de los errores que el mismo don Vital ha combatido, cuando se ha referido al no uso de paréntesis.

Ejemplos:

Multiplicar « $7\frac{3}{4}$ por 5» y dividir « $6\frac{1}{4}$ entre $3\frac{1}{2}$ » estas operaciones expresadas en la forma que estoy combatiendo, resultarían así: $7 + \frac{3}{4} \times 5$, y $6 + \frac{1}{4} : 3 + \frac{1}{2}$. Con lo cual parece indicarse que siete se ha de sumar con el producto de tres cuartos por cinco; y que seis se ha de sumar, con el cociente de un cuarto dividido entre tres y al resultado sumarle un medio. La única forma de evitar semejante error, sería encerrando dichas cantidades entre paréntesis, así:

$$(7 + \frac{3}{4}) \times 5, \text{ y } (6 + \frac{1}{4}) : (3 + \frac{1}{2}).$$

En cambio si escribimos el mixto como parece indicar la verdadera lógica, las operaciones quedan expresadas correctamente así: $7\frac{3}{4} \times 5$, y $6\frac{1}{4} : 3\frac{1}{2}$.

En esta forma no hay confusión de ninguna especie, porque: $7\frac{3}{4}$, así como $6\frac{1}{4}$ y $3\frac{1}{2}$, son números mixtos; porque cada uno de ellos, expresa una sola cantidad, ya que no existe signo que los separe.

Aprovecho esta oportunidad para enviarle un pequeño resumen sobre interpretación de las Tablas del Cambio, ya que es asunto de bastante importancia para los estudios de escuela primaria.

Corrientemente nos encontramos con dos clases de tablas: las de los bancos de Costa Rica y las de los bancos de Nueva York.

Las de Costa Rica dan los valores de las monedas en colones (peseta española, franco, franco suizo, marco, lira, Libra esterlina, etc.); las de los bancos de Nueva York dan los valores de esas mismas monedas, pero en dólares.

Los cálculos hechos con las tablas de Costa Rica, reciben el nombre de cambios directos y los que se hacen por medio de las tablas de Nueva York, cambios indirectos.

El valor que corrientemente anuncian las tablas de Costa Rica con respecto al dólar es de (C 4.005) pero como en la práctica nosotros calculamos el valor del dólar en (C 4.00) y considerando que para escuela primaria se puede dejar así, procederé en mis explicaciones de de la tabla de Nueva York, de acuerdo con ese valor.

No entro en explicaciones de los pesos-moneda de los diferentes países porque considero que ello tiene poca importancia práctica; ya que esas no son las unidades monetarias corrientemente usadas por esos países para efectuar sus transacciones comerciales y anunciar sus productos. Así por ej: Alemania usa el Marco; España, la Peseta; Italia, la Lira; Francia, el Franco; etc.

Cabe recordar que las tablas anuncian el valor de la Libra esterlina y que ésta equivale a veinte chelines o a doscientos cuarenta peniques.

Cálculo de equivalencias de colones en monedas extranjeras y viceversa, sir-

viéndose de la Tabla de Nueva York.

Cálculo de colones en monedas extranjeras.

Regla 1.º—Se divide el N.º de colones entre el producto del cambio de la moneda extranjera, por cuatro.

$$\frac{(\text{N.º } \text{¢})}{\text{Cambio} \times 4}$$

Regla 2.º—Para calcular la equivalencia en chelines, se multiplica el N.º de colones por veinte y se divide entre el producto del cambio por cuatro.

$$\frac{(\text{N.º } \text{¢}) \times 20}{\text{Cambio} \times 4}$$

Regla 3.º—Para calcular el valor en peniques, se multiplica el N.º de colones por doscientos cuarenta y se divide entre el producto del cambio por cuatro.

$$\frac{(\text{N.º } \text{¢}) \times 240}{\text{Cambio} \times 4}$$

Cálculo de monedas extranjeras en colones.

Regla 1.º—Se multiplica el N.º de mo-

nedas extranjeras por el cambio de ellas y por cuatro.

$$(\text{N.º de Mdas.}) \times (\text{Cambio}) \times 4$$

Regla 2.º—Para calcular la equivalencia de chelines en colones, se multiplica el N.º de chelines por el cambio, por cuatro y se divide entre veinte.

$$\frac{(\text{N.º sh}) \times (\text{Cambio}) \times 4}{20}$$

Regla 3.º—Para calcular la equivalencia de peniques en colones, se multiplica el N.º de peniques por el cambio, por cuatro y se divide entre doscientos cuarenta.

$$\frac{(\text{N.º p.}) \times (\text{Cambio}) \times 4}{240}$$

Cuando los cálculos se hacen usando las tablas de Costa Rica, se procede exactamente en las mismas formas, pero suprimiendo todas las operaciones por cuatro.

De Ud. muy atto. y S. S.

MAURILIO ALVARADO V.

AGRICULTURA ESCOLAR

Horticultura

Por José Ángel Lagos U.

Especial para «EL MAESTRO»

Toda escuela debe tener un campo de agricultura, grande o pequeño, no importa, pero debe tenerlo.

El maestro debe poseer conocimientos generales de agricultura, especialmente de horticultura.

Horticultura es la parte de agricultura que trata del cultivo de las huertas. Huertas son campos cultivados de hortalizas; éstas son plantas que dan productos comestibles, ya sea por su raíz, su tallo, hojas y flores.

La persona que trabaja en la huerta se llama hortelano u horticultor.

ELECCION DEL TERRENO

El terreno destinado al cultivo de hortalizas debe ser fértil, de lo contrario se abonará con sustancias ricas en nitrógeno, potasa y fósforo, como son estiércoles de caballerizas o establos.

PREPARACION DEL TERRENO

El terreno debe prepararse cavándolo con un pico, y después, con la pala se

forman las eras, éstas se hacen planas, con una anchura de 0.50 a 0.80 m. y con la longitud necesaria a juicio del hortelano; las eras serán separadas por una distancia de 0.20 m. para que haya facilidad de sembrar, desyerbar y practicar los procedimientos culturales, sin necesidad de tocarlas con los pies.

La tierra se desmenuzará bien con auxilio del rastrillo y se le quitarán las piedras y demás materias extrañas. Al limpiarse no debe quemarse.

SEMILLEROS

Las plantas que se trasplantan se siembran primero en semilleros o almácigos en eras aparte, bien preparadas, de tierra virgen, o en su defecto, abonada. Las semillas mezcladas con alguna sustancia especial como arena fina o arcilla pulverizada, se sembrarán en las eras, algo juntas, en zanjitas o carrilitos.

Se trasplantan las siguientes plantas: tomate, chile, cebolla, ajo, repollo, lechuga, berenjena, espárrago, col, coliflor, nabo, ayote, chayote, etc.

No se trasplantan las siguientes, rábano, rabanito, culantro de Castilla, mostaza, salsifí, papa, camote, pepino, melón, cohombro, etc., etc.

Antes de trasplantar es conveniente

preparar las eras, haciendo en ellas huequitos con el dedo a distancias convenientes y proporcionadas (a juicio del hortelano); en ellos se colocan con mucho cuidado las plantas, las que deben llevar ya varias hojas desarrolladas y una altura de 0.10 a 0.15 m. poco más o menos, sembrando bien.

SIEMBRA DE LAS SEMILLAS

En las eras se hacen carrilitos o zanjitas con el dedo, y en ellas se depositan las semillas, procurando que no queden muy juntas.

Los carrilitos no deben quedar ni muy separados ni muy juntos.

Después de sembradas las eras, regarán con agua mezclada con estiércol de caballo bien disuelto, por medio de una regadera fina.

ABONO DE LAS ERAS

Cuando se preparan las eras se mezcla la tierra con cal para combatir la acidez que haya y destruir los insectos que hacen daños a las plantas.

Los abonos se suministrarán al terreno bien podridos o disueltos en agua, como se hace con el estiércol. El guano del Perú y los fosfatos, son excelentes abonos, asimismo la gallinaza y la lomina, etc.

Applauso para quienes prestan apoyo a una escuela

San José, 31 de agosto de 1931.

Señorita Lilia González,
Visitadora de Escuelas,
Presente.

Tengo el gusto de referirme a su atento informe, de 27 de los corrientes, en que se sirve usted hacer referencia al apoyo moral y material que prestan a la *Escuela España* la colonia española y, principalmente, el señor Ministro de esa república

y los señores don Santiago Crespo, don Gumerindo Gil y otros.

La Secretaría de Educación no puede menos que expresar su agradecimiento por la importante colaboración de esos señores y desea que el personal de la escuela lo haga en su nombre, en la forma que considere mejor. Ruégole informarme lo que resuelvan sobre el particular.

Reitero a usted mi consideración distinguida.

JUSTO A. FACIO,
Secretario de Educación

SECCIÓN ZOOTECNIA

Explotación de los porcinos

Por el Dr. Pedro V. García

Tipo que recomendamos.—El tipo "tocino", Wiltshire es el que con toda fe recomendamos producir a nuestros criadores; está constituido por animales poseedores de las características siguientes: cabeza pequeña, todo cuanto sea posible; paletas, cogote y quijadas, lisas y muy livianas; nada de papada; el ideal sería que estas regiones se hallen reducidas a la más mínima expresión; lomo bien espaciado, ensanchándose desde la cruz a la base de la cola; costillas largas y anchas; dorso y lomo largos como los costillares y anchos; ijares anchos y sin huecos; jamones largos, anchos y bien espesos; línea ventral paralela con la de tierra; conjunto de agradable impresión, sin exceso de gordura y andares "suelos"; peso vivo de 75 a 90 kilos; gordura firme y "pareja"; productos de raza pura o cruzada en que la carne se encuentra bien veteada de grasa.

A pesar de su nombre—chancho—ningún otro animal es más exigente para la higiene, buen campo y alimentación que el cerdo, y como no hay otra especie cuyo destino sea servir de alimentación al hombre y que produzca tan grandes aumentos y beneficios a sus criadores cuando son bien explotados, se impone que se les destinen las mejores praderas para que alcancen en el menor tiempo posible el mayor desarrollo y buena gordura.

Aguadas.—El cerdo exige agua limpia sana y fresca; las aguas estancadas o de corrientes turbias con arrastres de los desagües de los establecimientos industriales,

etc., siempre tienen una mala influencia sobre la economía de los animales; lo mismo sucede con las aguas salobres que no sólo obstaculizan el desarrollo de los lechones sino que suelen producir verdaderas mortandades. De lo expuesto se deduce la conveniencia de darles el agua en bebederos colocados en puntos estratégicos de los potreros, alimentados por molinos con tanques o represas y colocados de manera que los animales no puedan introducirse en ellos y ensuciar el agua.

Cuidados después de la parición.—Las hembras primerizas son menos cariñosas con sus hijos y si se las desatiende no amamantan bien a sus gorrinos y éstos se desarrollan mal; es menester vigilarlas y estimularlas en sus funciones de madres durante los primeros días, alimentándolas bien y haciéndoles buena cama a fin de que una vez satisfechas permanezcan acostadas el mayor tiempo posible.

Un hecho que es necesario no descuidar, es la revisión de la boca de los recién nacidos, pues muchos nacen con colmillos de leche, con los que al mamar lastiman las tetas de las madres por lo que, luego, hacen tan malas nodrizas, que llegan hasta a abandonar las crías; con una tijera un poco fuerte o un alicate, se les cortan a raíz de la encía.

El criador, para guiarse bien, debe poseer un perfecto conocimiento de las madres, es decir, saber si sus chanchas son buenas o malas nodrizas, conocer el carácter y sobre

todo, cuántas tetas funcionan regularmente, porque estos conocimientos son la mejor guía, dado que nunca dejará a la madre mayor número de hijos que el de tetas lactantes y sin contar nunca las dos primeras pectorales, porque se secan al primer mes de la parición; los criadores previsores dejan una teta libre de "repuesto". Los criadores americanos y húngaros, muy inteligentes criadores de cerdos y que pueden servirnos de ejemplo en este caso, dejan de cuatro a cinco gorrinos en la primera parición, seis en la segunda, y siete en la tercera y cuarta. Como a partir de esta última los nacimientos son irregulares y decrecen, retiran las chanchas del servicio, las castran, "invernan" y las remiten a los mercados para su venta.

Muy especialmente proceden en la forma antedicha cuando las pariciones son irregulares y tan reducido el número de madres, que no les permite hacer adoptar por otras chanchas los excesos de parición.

Es también costumbre, cuando hay chanchas paridas en una misma época o muy cercana a las que han parido pocos gorrinos o los han perdido, el hacerlos adoptar un número conveniente de las primíparas de aquellas que han parido un elevado número.

Destete.—De la observación hecha en más de un centenar de criaderos que hemos visitado, pudimos comprobar que cuando la madre está bien alimentada, tiene leche abundante y se desteta tarde, los lechones se desarrollan mejor y lo mismo acontece con las crías de otras especies. Para los que crían en jaulas o casillas, aconsejamos que después de cuarenta y cinco días de amantamiento sean llevados a potreros de pastoreo donde permanecerán quince días con las madres; después se les desteta.

Castración.—Esta operación tiene por

objeto la extirpación de las glándulas—testículos y ovarios—productores de los elementos de la generación, espermatozoarios y óvulos. La operación resulta tanto más fácil y económica cuanto más tempranamente se la ejecuta. La edad mejor para efectuarla es a los quince días de haber nacido el gorrino; en esa época son más manuales, sufren menos, las heridas son más pequeñas, cicatrizan más rápidamente y el animal encuentra en la teta de la madre un calmante al dolor y molestia de la operación.

Alimentación; Praderas.—Todo criador debe contar con buen número de potreros bien poblados de pasto, sobre todo de leguminosas—alfalfa, trébol, etc.—si quiere obtener buenos rendimientos de la explotación. Los cerdos criados con alfalfares, trebolares, avenales, etc., necesitan para completar su inverne la mitad de los cereales: maíz, cebada, etc., que requieren los criados a chiquero o en campo "naturales".

En los buenos criaderos como en Norte América, el inverne del cerdo se hace sobre la base del pasto de las praderas artificiales, y después que ha empezado a secarse el maíz, se introducen los animales destinados a engordar en los maizales, para que aprovechen el maíz en las plantas; cuando ha pasado esta época les dan las raciones de grano—maíz en espiga y con chala—en los alfalfares o avenales, en comedores, quinchos o en el suelo, habiéndose comprobado que este procedimiento es el más económico.

Maíz.—Es el alimento más común y económico que se produce en el país; ha sido objeto de numerosas experiencias y existe una casi seguridad en lo que respecta a sus rendimientos; estos son del 20 al 30 por ciento del peso consumido, el que puede

variar en menos siempre, según la forma de administrarlo y edad o peso del sujeto que lo consume.

El maíz cocido tiene mucho mayor poder alimenticio; el macerado en agua, durante doce horas, es mucho más asimilable que el seco; en espigas es el procedimiento económico, aun cuando cocido y macerado produce mayores aumentos, su preparación reduce el rendimiento económico, sobre todo en los cerdos menores de 10 meses o 90 kilos de peso; la harina de maíz en los cerdos de más de 8 meses de edad produce mayores rendimientos que en los jóvenes y que el maíz seco o desgranado, siendo de observar que el cerdo no es partidario del maíz finamente molido y remojado, aunque algunos animales lo consumen con avidez, alcanzan pesos rápidos y mejor desarrollo del tejido muscular.

Mejor aun es el empleo del maíz cocido o macerado en suero de leche hervido; el rendimiento ha llegado a producir hasta el 35 por ciento de su peso. El maíz produce músculos pálidos, y administrado solo, produce el tocino un poco blando y en Inglaterra no agrada mayormente este engorde, sobre todo en animales de más de un año de edad.

Cebada.—Es empleada en el racionamiento de los cerdos, preferentemente en los criaderos europeos, donde debe su preferencia al menor valor de cotización con relación a otro grano y que da a las carnes un cierto gusto a avellana, que no se obtiene con ningún otro cereal.

Se administra bajo forma de harina, o bien aplastada, pues cuando la dan entera está calculado que se desperdicia el diez por ciento.

Bajo la forma de harina o macerada en suero hervido, el rendimiento de la cebada,

dicen algunos autores, puede alcanzar cerca del 40 por ciento del peso. Produce una carne densa y un tocino, blanco y sin granos, aunque menos denso que cuando se hace entrar en las raciones de otros alimentos; es el de mejor aceptación en los mercados del continente europeo; este invierno es el que más se paga y exige en Inglaterra.

Avena.—Casi las mismas consideraciones que para la cebada, con la excepción de que, dada en pastoreo excesivo, amarillea un poco el tocino y a veces lo produce granulado.

Harinas de centeno y papas.—Administradas solas y en papillas o cocidas, producen músculos pálidos y grasa blanda.

Leche desnatada, suero de manteca, queso y caseína.—Excelente alimento para la primera edad del cerdo y como vehículo para cocer o macerar granos para los cerdos a invernarse, siempre que se esterilice (hierba).

El suero crudo es tan peligroso que no debe ser empleado en ninguna explotación, por ser vehículo de la tuberculosis, pero es un excelente alimento cuando se da hervido vido.

El maíz en espigas, desgranado, macerado en agua o suero hervido, es la forma más conveniente y económica de administrarlo a los cerdos; la menos indicada es molido y fino.

Avena y cebada, molida, aplastada, seca o macerada en agua o suero hervido produce excelentes resultados.

Habas, arvejas, lentejas y algarrobas molidas o crudas, son muy buenos alimentos, pero son preferibles cocidas por sus mejores resultados.

Papas hervidas o cocidas y cortadas es la forma como producen los mayores beneficios.

En cuanto a la cantidad a administrarse es preferible que el cerdo coma a voluntad, que es la manera más económica de invernarse la glotonería de los primeros días; pronto se ve satisfecho y luego sólo come lo indispensable.

El maíz puede ser único en la ración, pero es preferible que ésta contega la mitad de otros granos.

La avena hasta la edad de 3 a 5 meses, puede formar las tres cuartas partes de la mantención.

La leche desnatada, suero de manteca, queso, etc., hervido, administrado solo, es suficiente para animales de 3 meses de edad, los que pueden beber de 3 a 5 litros; después de los 3 meses de edad debe ser completado con buen pastoreo y granos.

Si los cerdos debieran ser vendidos a la edad de 6 a 9 meses, momento que adquieren el máximo de precio, es decir, de 70 a 100 kilos, habrá necesidad de proporcionarles tanto grano como puedan consumir sin indigestarse.

Un procedimiento práctico, usado por los norteamericanos, consiste en hacer que los mismos cerdos hagan la cosecha del maíz. Los cerdos puestos diariamente, o día por medio, en un maizal, (porciones limitadas) economizan el costo de la recolección y aprovechan mejor lo que comen.

Además del maíz hay otras muchas sementeras que pueden ser utilizadas.

El engorde con granos de maíz y suero de leche, es conveniente y económico; con 100 kilos de granos se consiguen hasta 37 kilos de peso vivo.

Cuando se da suero de leche a los cerdos, es absolutamente necesario que haya sido hervido, esterilizado o que la leche proceda de vacas que no hayan reaccionado a la tuberculina, porque la tuberculosis se tras-

mite a los cerdos y haría fracasar la explotación.

La harina de carne cuando es agregada a la ración de granos de cereales en las proporciones de: 3 partes de granos, 1 de harina de carne, y hasta 5 partes de granos y 1 de harina de carne dió muy buenos resultados, pero en las proporciones de 10 partes de granos y 1 de harina de carne es cuando dió los mejores rendimientos y a la vez los resultados más económicos.

Eso demuestra que no hay que abusar de las grandes cantidades como se ha creído alguna vez, pues las malas digestiones todo lo echan a perder.

La cantidad mínima para producir el aumento de peso de un quintal fue obtenida con cerdos mantenidos a encierro.

Experiencia con harina de carne.—Como alimento suplementario en una ración formada con una o muchas especies de granos despiertan con mayor intensidad el apetito de los cerdos, como lo hemos dicho, sus resultados son buenos y los animales aumentan de peso con mayor facilidad.

Durante el primer período de engorde se acostumbra a enviar los cerdos a campos sembrados con habas de soja o alfalfa (limitándoles el campo), y por la noche se les suministra una ración "concentrada" equivalente a más del 4 por ciento, más o menos de su peso vivo.

El método conceptuado como más práctico es el de soltar los cerdos para que hagan la cosecha por sí mismos. Para esto, entre las líneas de maíz se siembran plantas suculentas, como ser: habas de soja, habas comunes, rábanos forrajeros, pero donde quiera que se siembre alfalfa esto es lo mejor, más bien dicho, es insuperable para el primer período de engorde.

Tréboles, arvejas o protos mezclados

entre las líneas del maizal y en los países de climas más templados (hablan los norteamericanos), nunca deben faltar. Como pastoreo permanente la alfalfa y como temporario los tréboles, arvejas, porotos sembrados, solos o mezclados entre las líneas del maíz.

En la época en que se escasea el verdeo, los criadores norteamericanos para facilitar el crecimiento de los lechones ponen a dis-

posición de las paridas la siguiente mezcla: cal apagada, 50 kilos; ceniza de madera, 50 kilos; harina de huesos, 5 kilos; carbón vegetal en polvo, 100 kilos; sal, 25 kilos; azufre 10 kilos; y sulfato de hierro, 1 kilo. Estas materias, menos el sulfato de hierro, se mezclan perfectamente; el sulfato se disuelve en $2\frac{3}{4}$ litros de agua caliente y luego se mezcla con los demás elementos.

(Envío del Departamento de Agricultura).

Informe interesante que revela una labor acuciosa

Heredia 15 de Julio de 1931.

Señor Inspector de Escuelas,
Heredia.

En acatamiento a lo dispuesto por usted en circular N° 135 de fecha 1° de los corrientes, es para mí muy grato presentar a la consideración suya el siguiente informe, relativo a la labor realizada en este plantel, a mi cargo, durante el primer semestre del año en curso.

LABOR TECNICA

En virtud de ser éste uno de los aspectos primordiales de la tarea docente, ha sido considerado, desde luego, con la atención debida en mis funciones de Director. Al respecto, en las reuniones con los maestros, en las observaciones consignadas en las visitas de dirección, y en mis conversaciones individuales con los mismos compañeros, he procurado ilustrarlos siempre en la medida de mis conocimientos, a fin de armonizar la labor y orientarla en forma que dé los mejores resultados.

En efecto, los programas han sido la nor-

ma para tal labor. Los maestros han tenido el buen cuidado de ceñirse a ellos, y elementos de práctica suficiente como lo son todos han logrado dar un rendimiento en su trabajo que responde en general a mis aspiraciones como jefe del plantel.

En el desarrollo de los programas, tomando en consideración el tiempo transcurrido, más bien se ha avanzado más de lo reglamentario, cuando menos en determinadas asignaturas. En matemáticas, por ejemplo, el trabajo ha sido muy intenso, por lo que la cantidad de materia amplia y debidamente tratada resulta superior a la que hasta la fecha pudiera exigirse. Igual cosa diría en lo relativo a Geografía e Historia. En cambio, tales referencias no podría dar de la Lengua Materna, asignatura en la cual la labor se viene realizando con más lentitud.

Si en un párrafo anterior de este informe expresé mi complacencia por la labor general de la escuela en cuanto al desarrollo de los programas, es claro que tal concepto no supone un progreso uniforme en los diferentes grados. Por razones de múltiples circunstancias que no escapan a su

ilustrado criterio, unos grados han tenido oportunidad de avanzar más que otros, aunque en tesis general, repito, los resultados me son satisfactorios. Aisladamente, quiero referirme al Primer Grado B, que es el que más trabajo ha dado. Debo, sí, anticiparme a declarar que dicha sección ha estado durante el semestre al cuidado de dos distinguidas maestras, ambas muy competentes y singularmente dedicadas al cumplimiento de su cometido, pero que han tenido un grupo formado en su totalidad por elementos rezagados, de los cuales los que menos tienen son dos años de repetir el curso; hay algunos que lo han repetido tres, y otros hasta cuatro años. En esta situación usted verá que las circunstancias no son muy favorables para una labor rápida y efectiva, como he visto hacerlo en algunas de las demás secciones.

Debo manifestarle por último, para mayor respaldo de las observaciones que aquí brevemente le expongo, que éstas son producto del control que constantemente he procurado mantener en las diferentes secciones del plantel. Para conseguir tal propósito, como en años anteriores, me he empeñado en practicar diariamente visitas a las clases. En ellas, dando y presenciando lecciones en número de 234 y 84, respectivamente, lo que da un total de 318 visitas en este primer semestre del curso.

LABOR DE EXTENSION SOCIAL

Hacer escuela activa, conforme usted lo recomendó en una de las conferencias celebradas en meses pasados, ha sido una inquietud del personal de este plantel, y no de ahora ciertamente, sino desde años anteriores. Consecuentes, pues, con este lema, se ha aprovechado siempre toda clase

de oportunidades para hacer labor extensiva.

Plato de avena.—Al detallar la labor de socialización realizada, he de referirme en primer término al "Plato de Avena", institución de beneficencia que se reorganizó desde el primer día de clases. La importancia de la mencionada institución resalta más, si se toma en cuenta la circunstancia de que en el plantel, según datos estadísticos que tengo a la vista, hay 118 niños que nunca toman leche; 60 que apenas toman un cuarto de botella; 17 que toman media; y sólo dos niños que toman una botella. En tales condiciones, pues, la labor que realiza la escuela es altamente beneficiosa y hasta humanitaria. Los datos siguientes darán mejor idea de lo que se ha hecho hasta la fecha.

Número de raciones distribuidas . . .	5,120
Días que ha funcionado la institución	106
Promedio diario de raciones distribuidas	48
Dinero invertido en este servicio . . .	₡ 218.80

Botiquín Escolar.—Al celebrar en Mayo próximo pasado la Semana del Niño, como una forma práctica y efectiva de hacer tal celebración, hubo la iniciativa de reorganizar debidamente el botiquín del plantel. Esta iniciativa fue acogida con todo entusiasmo por el maestro don Guillermo Solera y sus alumnos del quinto grado. El resultado ha sido altamente satisfactorio.

Hasta la fecha han recaudado fondos para su sostenimiento por valor de cincuenta colones.

Auxilio a los niños pobres.—Con la Semana del Niño también nació una sociedad encargada de auxiliar a los niños pobres y enfermos del plantel. Directora de este

movimiento es la maestra doña Antonia de Molina, y miembros de la sociedad sus alumnos del cuarto grado. Hasta la hora, para cumplir con su cometido, este grupo ha recaudado fondos por valor de ₡ 28.70.

Labor agrícola.—Esta ha sido una de las mayores actividades de la escuela, que he tenido bajo mi personal dirección. El campo agrícola mide 5,500 metros cuadrados, y han intervenido en su cultivo los alumnos de los grados III, IV y V. Se han hecho los cultivos siguientes: maíz, papa, camote, tiquisque, yuca, frijoles, maní y algunas hortalizas.

En días pasados, como usted recordará, celebró el señor Jefe del Departamento Agrícola Escolar una reunión en el expresado campo con asistencia del señor Jefe de Educación Primaria, de los maestros de este circuito, de los señores Directores de las escuelas de Heredia y de otros distinguidos funcionarios, con el fin de dar a conocer los trabajos allí realizados.

Biblioteca.—Este servicio, a cargo de don Guillermo Solera, se estableció al principio del curso. La biblioteca se abre por las tardes, dos o tres veces por semana.

El movimiento de lectores habido lo expresan los siguientes datos:

Días que ha funcionado la biblioteca	33
Total de lectores	556
Promedio diario de consultas	17

Curso libre de trabajos manuales.—El mismo encargado de la biblioteca atiende a su vez un pequeño curso de Trabajos Manuales. A él concurren ordinariamente los alumnos del quinto grado. Hay ya concluidos algunos trabajitos (de madera exclusivamente).

Curso libre de costura.—Se estableció este curso desde el mes de Marzo, y por

disposición suya, dirige tal actividad la maestra de costura del plantel, señorita Berta Solera. Las lecciones se dan dos días por semana, en las tardes (Martes y Jueves) y a ellas asisten con suficiente regularidad señoritas de la localidad en número de diecisiete.

He notado siempre por estas labores mucho entusiasmo, tanto en las alumnas de la escuela, como en las del curso libre.

Asambleas de alumnos y de padres de familia.—Reuniones de padres de familia se han celebrado dos. Una con motivo de la Semana del Niño, y otra con los padres de los alumnos del quinto grado. Esta última fue organizada por el maestro respectivo, para tratar de asuntos relacionados con la misma sección.

Asambleas de alumnos también se han celebrado frecuentemente en estos meses transcurridos de labor. En ellas, como ha sido costumbre, además de la colaboración de los maestros y los niños, yo he conversado sobre diversos asuntos de orden moral, administrativo y disciplinario, los que he creído oportuno considerar para la buena marcha del plantel.

Recaudación de fondos.—El problema económico se nos ha presentado sumamente difícil en este año, por motivos ya bien conocidos por usted. La Junta de Educación, muy anuente a colaborar con nosotros siempre, por falta absoluta de recursos no ha logrado prestarnos ningún apoyo.

Es así como los maestros con toda abnegación y empeño se han procurado los recursos suficientes para atender las diferentes necesidades de sus respectivos grados. Sea oportuno decir que hasta la encalada del edificio se hizo por cuenta del personal.

Con el fin de recaudar fondos se han

organizado rifas, levantado contribuciones, un grupo de maestros organizó un baile, otros una función de cine, etc. En esta forma, pues, con la cooperación de todos. Aunados los esfuerzos de maestros y niños, respaldados en nuestra tarea por la Corporación Municipal, el señor Cura, el señor Jefe Político y numerosos vecinos de la localidad, es como en este primer semestre

del curso hemos podido realizar la modesta labor que yo brevemente me he permitido reseñarle en el presente informe, que espero, habrá de obtener la correspondiente aprobación suya.

De usted, con toda consideración, quedo su muy atento y seguro servidor,

M. A. SOLERA,

BIBLIOGRAFÍA

Origen y desenvolvimiento del romance castellano

Con miras pedagógicas ha lanzado al público el eminente Profesor don Justo A. Facio, Secretario de Educación Pública, un estudio con el título de esta rápida nota. Con miras pedagógicas, decimos, y así lo advierte claramente el maestro. En el estado intelectual del mundo del presente, el hacer obra docta resulta en ocasiones simple labor de paciencia, de recolección, de documentación; pero quien escribe un texto, o guía para el alumno como aspira don Justo que sea su folleto, no cumple su labor, si anhela la eficiencia, con el simple acúmulo de datos más o menos interesantes; urge que quien escribe para el alumno tenga dentro de sí ese precioso don de saber penetrar en el alma del joven, precisa que sea en sí y por sí maestro. Claro está que maestro siempre y en todas partes y en todas las situaciones, don Justo ha puesto ese espíritu en su estudio.

Enseña él cómo se ha desenvuelto el idioma castellano, no a través de confusos y complicados estudios lingüísticos, sino con

forma llana y propicia al espíritu del alumno. Erudito macizo como es el señor Facio, ha podido escoger aquello que constituye la médula del asunto, aquello que sin exigir acopio de datos sin interés para el joven, da el concepto global, la cabal comprensión de la historia de nuestra lengua.

Pero hay algo que más nos encanta aún, y es ese precioso milagro de la perpetua juventud intelectual del señor Facio. Como los más nuevos, se desprende don Justo de las fórmulas lingüísticas hechas, de la gramática preceptista y mecánica, para darle a estas disciplinas, tan de su agrado y tan comprendidas por él, el carácter científico que han logrado alcanzar en los últimos tiempos, como investigaciones positivas y experimentales.

Más que al señor Facio, *El Maestro* congratula a los maestros y alumnos de los colegios y escuelas del país por la adquisición de este precioso estudio.

H. Z. F.

Nota Necrológica



El Magisterio Nacional acaba de perder un elemento valioso; ha fallecido el 24 de julio recién pasado en la ciudad de Cartago, el recordado maestro don Alejandro Mata Valle, después de haber prestado largos y distinguidos servicios en el magisterio del país.

El señor Mata Valle nació en la antigua metrópoli, el 22 de abril del año de 1869, siendo hijo legítimo de don Félix Mata Lafuente y de doña Francisca del Valle; hizo sus estudios primarios en Cartago y los secundarios en el Colegio de San Luis y en el Liceo de Costa Rica, en donde obtuvo después de lucidos exámenes el *Título de Madurez*. Se dedicó después al ejercicio de la enseñanza, con toda devoción y cariño; y desempeñó con acierto y abnegación los cargos de maestro de educación primaria en muchas escuelas; profesor en el Colegio de San Luis; profesor de los grados VI y VII en las antiguas Escuelas Complementarias de Cartago, en donde orientó con notable acierto la vocación de muchos buenos maestros; Director de varias escuelas en la provincia de Cartago; Inspector y

Visitador de Escuelas en las provincias de Guanacaste, Heredia, Alajuela y Cartago.

Dedicó también gran parte de su tiempo y de su saber, a la preparación de los maestros aspirantes, en la obtención de los Certificados Elemental y Superior de Aptitud, y por su esfuerzo muchos miembros del personal docente disfrutaban hoy del honor de ser elementos valiosos en las filas del magisterio.

Ha bajado, pues, a la tumba, lleno de méritos, el querido maestro don Alejandro, después de haber empleado su preciosa existencia al servicio de su país, en la obra de la educación nacional; de él puede decirse lo que decía el célebre don José de la Luz y Caballero: "ardió y se consumió para alumbrar a los demás".

En esta hora de dolor, sírvanse aceptar su apreciable viuda doña Juanita de Mata, sus estimables hijos y demás familia doliente, el testimonio de profundo pesar y condolencia, que por este medio se permite presentar la Inspección de Escuelas de Cartago.

Cartago, agosto 6 de 1931.

La parábola del leproso

Resplandecían las lejanas montañas envueltas en la polvareda de oro de Nizán. Largas caravanas de camellos se perfilaban lentamente en los arenales. Grupos de mujeres con el ánfora al hombro regresaban, cantando, de las Cisternas. Un águila negra, una de esas voraces águilas que anidan en los altos promontorios de la Judea, cerniéndose en el azul, proyectaba sombras movibles sobre la tierra. Jesús en compañía de tres de sus discípulos, iba a Belén llamado por una pobre viuda, cuyo único hijo agonizaba invocando febrilmente el nombre del dulce Rabí de Galilea, tan amigo de los niños, a quien viera una tarde junto al brocal del pozo de Jacob curar con el solo bálsamo de sus palabras a un viejo pastor de Idumeas, mordido por una serpiente venenosa. Hablaba de la caridad. Sus ojos ardían como soles entre las sombras oscuras de las pestañas. Sobre su túnica blanca con franjas cenicientas, flotaban desmeledados los cabellos. El viento de la tarde hacía estremecer y ondular sobre su pecho su larga barba de nazareno, puntiaguda y acaracolada.

—Sé generoso—decía,—pero no humildes al desvalido con tu generosidad. Cuando des limosna, no mandes a tocar delante de ti trompetas de plata, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas. Socorre en secreto. Aquel que oye y ve en secreto te recompensará.

Su voz era lenta y suave. Las mujeres se paraban para oírle, mirándole con los ojos húmedos de ternura. Los niños acudían sonrientes a besar las orlas de su manto. Desde los sembrados próximos, los labradores lo saludaban agitando los brazos. ¡Se

están cumpliendo las profecías! ¡Hosanna al hijo de David, al enviado del Señor! ¡Hosanna! ¡Hosanna! Jesús continuaba:

—No seas como esos ricos licenciosos y avaros, que alimentan a sus siervos con las sobras de sus festines. Sienta a los desheredados a la mesa de tu corazón y parte con ellos tu pan y tu vino. Si ves a tu hermano llorar, no intentes consolarlo con prudentes palabras. Llorar con él; esta es la verdadera caridad.

Continuaban lentamente. Bandadas de cigüeñas chispeaban al sol como flechas de oro. Los rebaños seстеaban a la sombra de los olivos, polvorientos. Un pastor tañía un rabel a compás de una monótona canción patriarcal, en la que se hablaba de tiendas plantadas en mitad del desierto, noches de luna, maná del cielo, leche de camellas y vírgenes prudentes que encienden sus lámparas para esperar la llegada del esposo prometido. Atravesaron sembrados, viñedos en flor, donde las tórtolas gemían, jardines cubiertos de lirios. De pronto, se detuvieron a orillas de una fuente que brotaba un hilo trémulo, quejumbroso entre las hendiduras de las rocas.

En el recodo del camino, al pie de una choza cubierta de hojas secas de palma, un leproso, desgarradas las vestiduras, inmóvil y de rodillas, aullaba lastimosamente con las manos y los ojos levantados al cielo. Su rostro relucía al sol como un bronce antiguo carcomido por la herrumbre. La frente era una sola llaga. Los labios se caían a pedazos, lívidos y purulentos. Mateo el publicano, uno de los primeros discípulos, que era rico en viñas y ganados, y tenía además una tienda de perfume en

el atrio del templo, sacó de entre los pliegues de su túnica una moneda, y, desde lejos, volteándola en el aire, se la arrojó al leproso; Pedro, el más rudo y hábil de los pescadores de Cafarnaún, quitóse del brazo el cesto de provisiones que llevaba para el camino y, andando cuidadosamente, le colocó junto al umbral de la cabaña. Juan, el más joven y bello de los discípulos, el predilecto, aquel cuya cabeza de niño había sido tantas veces acariciada por manos divinas, desprendióse del manto de lino que flotaba sobre sus hombros. Pálido y trémulo, andando en la punta de las sandalias y extendiendo temerosamente los brazos, los dejó caer sobre la espalda del leproso. Sólo faltaba el óbolo de Jesús. El sol empezaba

a trasponer, coronando de rosas sanguíneas las montañas vecinas. Unos mercaderes se detuvieron a dar agua a sus camellos. El Rabí avanzó serenamente. Su perfil aguileño se destacaba majestuoso, nimbado por un rayo de sol. Cogió entre sus manos sagradas la cabeza monstruosa del leproso, inclinó la frente y lo besó en los labios. Los discípulos quedaron inmóviles; los mercaderes, espantados cayeron de rodillas con las manos tendidas al cielo . . . y hasta los camellos alargaron hacia Jesús sus melancólicas cabezas pensativas, en cuyos belfos temblaba un hilo de agua.

FRANCISCO VILLAESPESA.

Asamblea de la nueva educación

Por Salvador Umaña

II

Las dos conferencias que despertaron mayor interés fueron la de la Dra. Montessori, el Jueves Santo, y la de Mr. Cousinet, al día siguiente; de ellas me propongo hablar con más detalle al final de esta pequeña exposición. Pero decir que esas conferencias atrajeron un auditorio más crecido, no quiere decir que las otras tuvieron menor importancia, pues además de que las personas que las dijeron son bien conocidas, gentes que han experimentado los métodos nuevos y han llegado a resultados satisfactorios, los temas en sí habían sido escogidos con un acierto verdaderamente feliz. La primera tarde, bajo la presidencia de Mr. Fauconnet, profesor de pedagogía de

la Sorbona, habló Mlle. Kohler acerca de la actividad del niño de cinco a seis años; Mile. Kohler trae su experiencia de las escuelas de Viena y expone resultados de estudios que ella ha hecho y que se pueden leer en las revistas, acerca de la organización de las acciones del niño mediante el juego, de cómo los diferentes tipos de juegos (ella señaló, grosso modo, tres grupos: juegos de movimiento puro, juegos de ilusión y juegos de construcción) pueden llevarnos a un primer conocimiento del desarrollo espiritual del niño y del tipo psíquico a que está más inclinado. Dos ideas me dejaron una inquietud especial: la de que los seis años son la edad más apropiada para

comenzar la educación de la actividad infantil—no la edad para la escuela primaria nuestra, que está bien empezarla por lo menos a los 7 años—; y la de que se debe estudiar la actividad libre del niño en sus años pre-escolares, si se quiere realizar con probabilidades de buen éxito, la tarea de los grados inferiores primarios. Las dos ideas llevan a la necesidad de fomentar las escuelas maternas, multiplicando el esfuerzo que hace Carmen Lyra, o siquiera realizar una campaña muy hábil para obtener la cooperación inteligente de las madres de familia.

El martes 1º de abril se pronunciaron dos conferencias: una por la mañana, de Mme. Dumesnil-Huchet, y otra por la tarde, dicha por Mme Gruny, acerca de la lectura que los chicos hacen en la biblioteca infantil *L'Heure Joyeuse*. La activa Mme. Guéritte, en sus palabras de presentación, habló de la necesidad que hay, la urgencia, de *reeducar* a los adultos antes de que éstos pretendar educar a los niños; cambiar el espíritu de la escuela, verdadera fábrica de hombres desorientados que se “adaptan” a todos los vientos que soplen, acostumbrados como están a que haya siempre alguien que dé la pauta; del fenómeno curioso de que en todas partes donde se reúnen los educadores, se habla mucho de pedagogía y poco del verdadero asunto, que es el niño; de la organización a la inversa que tienen las escuelas a pesar de las ardientes discusiones, por desgracia todavía tan sujetas al “yo opino” y “me parece”.

Mme. Dumesnil-Huchet, que colaboró en el congreso no sólo con sus apreciaciones, sino también con trabajos de notable esmero realizados por sus mismos hijos y que fueron justamente admirados en la exposición, habló en general sobre lo que en realidad

es nuevo en la educación nueva (que hay cosas que tienen veinte siglos de ser nuevas en el sentido de que nunca se han puesto en práctica por más que todos las aceptamos): esos maestros que se ponen a aprender de nuevo su oficio; los padres de familia que hacen lo propio; la tendencia internacional, que Schiller cantara con verso inmortal; la cruzada de los derechos del niño, de la libertad del niño, que suena como cosa absurda en los oídos de muchos padres que ni siquiera se han dado cuenta de que los niños no son libres; y con la libertad, la presencia del niño creador, del niño artista, del niño capaz de demostrar que la disciplina espontánea, la alegría del trabajo, la colaboración, la selección del oficio a que cada cual puede dedicarse, y otras ventajas más, son tan necesarias a la existencia humana como el agua, el aire y el sol. Nada de que la escuela siga en su afán servil de enseñarnos a repetir el pasado y sólo el pasado, de modo que lo que podría ser alimento para el resto de la ruta, se convierte en saco cerrado y puesto sobre la espalda y que impide la libre acción que conquista el porvenir.

El último día del congreso habló Mr. M. F. Cattier acerca de la necesidad de llevar los nuevos métodos a la educación secundaria y hasta la superior; se concibe que la renovación haya empezado por las escuelas pre-primarias, las más jóvenes y por lo tanto más accesibles a las ideas nuevas, y *carentes además de ese fardo a veces glorioso, pero muy frecuentemente amarrado a rutinas y retrocesos que se llama la tradición*; se explica que de allí hayan abarcado buena parte de la enseñanza primaria y cada día mayor; pero es inconcebible que la segunda enseñanza se haya aislado, sin duda pretendiendo que se la considere vuelta ha-

cia la Universidad cuando tiene sus salas llenas de ese misterioso elemento adolescente, todavía mucho más cerca de la exaltación infantil que de la férrea disciplina superior. Mr. Cattier relató sus experiencias personales y que ya llevan varios años, en la escuela normal que está a su cargo y en la que ha dado muy buen resultado ese régimen de autonomía que se puede estudiar, por ej. en Ferriere; ningún campo mejor que una escuela normal, frecuentada por jóvenes que ni son alumnos del todo ni son maestros, pero que sí son capaces de manejar la mayoría de las organizaciones de que los maestros nos creíamos los únicos depositarios, sin excluir cooperativas, ingerencia en la disciplina y en las calificaciones y otras actividades que envuelven responsabilidad. En Costa Rica lo hemos ensayado, si bien parcialmente, y en una tentativa que sin ser bien conocida porque nunca se ha expuesto completa, ha sido sin embargo, duramente atacada. Podría hablar más de lo que Mr. Cattier expuso alrededor de su República Normalista; pero prefiero contar algunas impresiones de la visita hecha a una escuela nueva, porque ese tema puede tener un interés más general.

L'Enfance Heureuse, que trabajó primeramente en Pau, está instalada ahora en Vaucresson, pequeña ciudad de los alrededores de París, de suelo accidentado, que me hizo recordar con melancolía la ciudad de Heredia. La escuela está instalada en una quinta, en medio de un jardín. Como en todas las escuelas nuevas, *nada hay de ese aspecto de cuartel, de ese olor a esclavitud que inevitablemente tienen los edificios escolares, por lo menos muchos.* ¿No hemos tenido en San José cuarteles de verdad que han servido para alojar escuelas? Las flores pueden crecer sobre las sepulturas, pero

merecen que las sembremos en otro sitio . . . La escuela es una casa; y casa de gente rica; sólo que amueblada al estilo liliputiense, como tiene Carmen Lyra su escuela; aunque la que ví es una escuela más en grande, porque aquí la gente apoya y no le deja toda la carga al Gobierno; las mesas son altas como el asiento de una silla; las sillas son para que se sienten las muñecas; y las camas dan la impresión de que estuvieran arrojadas; los cuadros y otros adornos, con ese buen gusto francés que llega hasta los menores detalles, están colocados calculando la talla de los niños; y así para verlos hay que dirigir los ojos hacia abajo, por lo que parece que las paredes estuvieran absolutamente al revés de como debieran estar. Visiten mis compatriotas la escuela de Carmen Lyra y no tendrán más camino que dejar allí en favor de esa obra unos colonos o siquiera su simpatía decidida; y después de que la vean, digan si no valdría la pena que todos nuestros niños se hubieran educado en una casa así, de ellos. Porque hasta ese rasgo democrático tiene ese ensayo nuestro: allí hay niños de todas las clases sociales, mientras que en casi todas las escuelas nuevas del extranjero sólo se encuentran los hijos de las familias acomodadas, puesto que siendo experiencias particulares y para un número muy reducido de alumnos, los derechos de matrícula y pensión son elevados (los niños comen y duermen en la misma escuela, que insisto en decir que es más *su casa* que la misma de sus padres); la escuela nueva pública apenas cuenta con pocos ejemplos, salvo el caso de Chile, bien significativo. Salas para cada especie de trabajo, gran salón para los juegos y los ejercicios rítmicos cuando el mal tiempo obliga a permanecer bajo techo; cocina, comedor; una casa completa para

que los niños dispongan de ella a su antojo, es decir, otra casa dentro de la casa-escuela, que en este caso es el antiguo garage; y, además, claro está, los dormitorios cada uno de diferente color, cuarto rosa, cuarto verde, cuarto azul; y las instalaciones sanitarias y baño. Pero lo esencial es el jardín, por desdicha no tan grande como yo lo esperaba (apenas un cuarto de manzana) donde los felices habitantes de la casa pasan la mayor parte del día. Y para el verano, otra casa más modesta en pleno bosque de pinos, allá en el campo, cerca del mar.

El método que se sigue en *L'Enfance Heureuse* es el de Montessori; piénsese lo que se quiera acerca de las desventajas que puede traer el hecho de emplear un método único y un material del cual no se puede prescindir so pena de traicionar el método, acerca de lo que se ha llamado el fetichismo pedagógico; siempre es interesante ver la unidad de miras, la nitidez de resultados, la confirmación de principios de los que se proponen experimentar con nuevo elemento humano, los procedimientos que ya se sabe que han sido buenos en otros climas y con niños de otra nación; muchos educadores prefieren no cerrarse dentro de un solo molde, así sea éste magnífico, porque eso puede llegar a segar la posibilidad de progreso, hasta a amenazar de muerte al método mismo; pero todos han de estar de acuerdo en que algún plan ha de haber y que aun cuando hay muchos caminos para llegar a Roma, parece imposible ir por dos a la vez; y en que en el actual momento experimental si los resultados no se estudian ampliamente pero con precisión, se puede caer en la anarquía con que amenazan los

que no se han puesto a estudiar los sistemas de hoy y por eso son sus enemigos.

Como mi propósito es de información general acerca de esa escuela, ya que por la rapidez con que se efectuó la visita no podré hacer otra cosa, no se me tomará a mal que diga que ví sólo un cuarto de baño, que no basta, a mi juicio, para el baño diario que deben tomar los 25 niños de la escuela (es un detalle que se corregirá fácilmente); ni que apunte que oí decir a una de las señoritas maestras, porque alguien le preguntó, que como nunca se había presentado el caso de que un niño se enfermara, ya se vería lo que convendría hacer si la ocasión llegara; de veras, los chicos impresionaban bien por su magnífica salud y su alegría, pero la escuela debe prever; puede ser que la señorita no estuviera bien informada, porque antes puede faltar el maestro que el cuidado del médico o de quien lo reemplace. En cambio diré que los ejercicios rítmicos que vi realizar, que la rudimentaria pero encantadora orquesta de todos los niños (todos los niños son artistas musicales en Francia y en todas partes del mundo), los trabajos de dibujo, los de construcción, todo lo cual, poco a poco, se va convirtiendo en estudios llenos de seriedad, según el plan montessoriano, así como la improvisada dramatización en carácter que nos ofrecieron los niños y que no eran de ninguna manera cosas especiales para los visitantes de ese día, sino la vida ordinaria de todos los días, todo eso me entusiasmó y es, sobre todo, lo que me ha movido a escribir estos modestos apuntes, trasunto de la admiración que sentí por una obra sincera.

En qué consiste el estudio

El estudio es la actividad mental sistemática y enérgica dirigida hacia un fin determinado. Mc Murray define el estudio como "el trabajo necesario para la asimilación de las ideas", como "la aplicación vigorosa de la mente a un asunto cualquiera para la satisfacción de una necesidad". Norsworthy define el estudio como la actividad mental controlada que se dirige hacia la realización de un fin; y que envuelve un propósito definido que es problemático, la selección o rechazo de sugerencias, los juicios tentativos y la conclusión. El estudio no es, pues, tan sólo una actividad libresco. Estudiamos en los hombres, en las cosas, en la naturaleza toda, con más provecho quizás que en los libros. Estudiar es pues buscar algo, investigar, pensar, reflexionar. No todo acto de pensamiento podría en verdad llamarse estudio, en el sentido estricto del vocablo, pero todo estudio es una actividad consciente de la función de pensar.

Para la mayor parte de las personas, y aún de los maestros, estas definiciones dicen muy poco. Pero los términos vagos y generales con que se define el estudio se deben a la necesidad de abarcar en una sola expresión actividades diversas, de naturaleza distinta, como la meditación de un problema abstracto y el ejercicio de una actividad manual, escribir a máquina, por ejemplo, que aparentemente no tienen nada en común.

El estudio puede ser, por consiguiente, de diversas clases y su enseñanza es más compleja y difícil de lo que a primera vista parece. Saber estudiar no es un don natural. Es una habilidad mental que se adquiere como una disciplina mental cual-

quiera y que está sometida a las leyes psicológicas que rigen el proceso de aprender. Aprender a estudiar no es pues algo que puede conseguirse de una sola vez como quien retiene una fórmula matemática. Cada problema debe atacarse en forma distinta. Cada actividad requiere un método específico. Es preciso por tanto que, debido al constante ejercicio del estudio bajo una hábil dirección que ponga de relieve los procedimientos que se emplean y las razones que los motivan, el niño desarrolle en su mente una habilidad propia que aplicar, con buenos resultados, a otras actividades. Este es un proceso largo y complejo. El niño debe comenzar a aprender a estudiar desde que entra al Kindergarten y el adulto no termina nunca. No obstante esta complejidad, hay ciertos principios generales cuyo conocimiento facilita la adquisición de buenos métodos de estudio y por consiguiente ayuda al maestro a enseñar a sus niños a estudiar.

FACTORES PRINCIPALES DEL ESTUDIO

A) *Propósito definido*.—En primer lugar todo estudio debe dirigirse a un fin, debe tener un propósito determinado. El maestro que envía a estudiar a un alumno debe decirle de manera clara, precisa y cierta, qué es lo que debe estudiar, qué resultados se esperan de él, hacia dónde y de qué manera debe dirigir su actividad, es decir, qué debe consultar; qué cosas debe averiguar u observar; con quiénes debe conversar; etc., etc.

Sólo cuando hay un problema que resolver, una dificultad que vencer, se lleva a cabo la función del pensamiento. Sin este

requisito no puede haber tampoco estudio en el verdadero sentido. La manera de poner la lección viene por esto a constituir un elemento importante de la función de enseñar. El tema debe ser un verdadero problema para la mente infantil e ir acompañado de un elemento emocional dinámico—la motivación—que impulse al niño a ocuparse en él. En otras palabras, el tema debe proponer la satisfacción de una necesidad vehementemente sentida por los niños. La habilidad del maestro estriba, más que todo en esto: en crear y encauzar estas necesidades en aquello y hacia aquello que habrá de ser más provechoso para los niños. De aquí que el mejor momento para poner la lección es cuando los niños experimentan este deseo, este anhelo de saber algo que necesitan quizás para otra cosa que les interesa mucho. Generalmente esta situación se presenta al final de la clase, aunque no necesariamente, y el maestro debe tomar su tiempo para asignar la nueva lección, en la seguridad de que ésto es un elemento importante de ella, y también de su función docente.

Ese elemento de sorpresa con que han querido abismar a sus alumnos muchos maestros entre nosotros, so pretexto de deslumbrarlos con su sapiencia, siguiendo un sistema muy alemán, es antagónico a la verdadera actitud mental del estudiante. Esto los desconcierta, los anonada y produce en ellos resultados diametralmente opuestos a los que se debieran obtener.

Por el contrario, no sólo debemos acostumbrar a los niños a que sepan desde el comienzo de la lección a donde van y qué es lo que de ellos se espera, sino que convendría también acostumbrarlos a que se detengan en el curso de la clase o de su estudio y se pregunten a sí mismos: "¿Qué es lo que deseo saber?" "¿Qué es lo que estoy tratando de averiguar?" etc., etc. Esto refuerza en su mente el problema que estudian, les evita distracciones o los trae al carril si se han desviado en alguna digresión.

JOSÉ D. CRESPO.

(Fragmento).

La política

¡Oh política! Te odio porque eres grosera, injusta, escandalosa y charlatana; porque eres enemiga del arte y del trabajo; porque sirves de pasaporte a todas las nulidades, a todas las ambiciones, a todas las perezas. Ciega y apasionada, separas corazones honrados, hechos para vivir unidos; ligas, al contrario, seres enteramente distintos entre sí. Eres el gran disolvente de las conciencias; haces adquirir el hábito

de la mentira, del subterfugio; y debido a ti, se ve a hombres probos convertirse en amigos de los bellacos, con tal de que ellos sean del mismo partido. Te odio, sobre todo, ¡oh política!, porque has conseguido matar en nuestro corazón el sentimiento del arte y la noble idea de la Patria.

ALFONSO DAUDET.

El señor Secretario de Educación controla directamente la labor de todas las Escuelas del país

CIRCULAR N° 483

Secretaría de Educación Pública,

San José, 4 de agosto de 1931.

*Señores Inspectores y Visitadores de
Escuelas.*

S. O.

Esta Secretaría tiene absoluta confianza que se complace en renovarles, en la capacidad y en el esfuerzo de ustedes para desempeñar satisfactoriamente las importantes funciones docentes que están a su cargo; dada esa fe, esta superioridad podría abstenerse, como hasta ahora, de hacer investigaciones para conocer en detalle la labor de ustedes y sus resultados, de lo que también está ella bien enterada por los informes que recibe del señor Jefe Técnico y Administrativo, cuya acuciosidad es justamente apreciada por todos; así y todo, y después de dirigirles una cordial invitación para intensificar sus esfuerzos en bien de la escuela en lo que falta del presente curso, esta Secretaría con el propósito de controlar de modo más inmediato los servicios escolares, desea que ustedes se sirvan darme cuenta directamente de sus actividades en la forma que sigue:

a) A principios de cada mes me enviarán copia del itinerario que se proponen observar y que deben remitir al señor Inspector de Escuelas;

b) Realizada la visita a una escuela, us-

tedes se servirán dirigirme telegrama con los siguientes datos:

- 1.—Número de alumnos matriculados;
- 2.—Asistencia media;
- 3.—Número de grados que hay;
- 4.—Clases que han dictado;
- 5.—Clases que han presenciado;
- 6.—Cómo juzgan la labor de la escuela;
- 7.—Cómo atiende la escuela a la educación cívica de los alumnos;
- 8.—Si la Junta de Educación y las Autoridades Políticas prestan su concurso legal y moral para atender mejor a los menesteres escolares;
- 9.—Si la escuela está en comunicación con el vecindario;
- 10.—Si el vecindario corresponde con su simpatía y con su apoyo a las actividades de la escuela;
- 11.—Estado material de la escuela;
- 12.—Cuáles son sus necesidades más urgentes;
- 13.—Iniciativas que crean conveniente sugerir en bien de la escuela, y
- 14, por último, cualquiera otra indicación que juzguen pertinente hacer.

Cuando por cualquier motivo ustedes denjen de visitar una escuela con arreglo al itinerario deberán también darme el correspondiente aviso e indicarme, a la vez, el día en que se proponen o esperan subsanar esa omisión.

Me parece innecesario decir que estos informes deben ser dados en la forma más concisa y a la vez más clara.

Contando con la buena voluntad de ustedes para cumplir con este encargo, tengo el gusto de suscribirme atento servidor,

JUSTO A. FACIO.
Secretario de Educación.

Procedimiento ejemplar de un Director de Escuela

Santa Ana, agosto 13 de 1931.

Señor Jefe de Educación Primaria,
Prof. don Ramón Rodríguez R.,
S. O.

Es para mí muy grato poner en su conocimiento que, con la debida autorización del Patronato Escolar, compré una buena vaca lechera para establecer en esta escuela "El vaso de leche" entre los alumnos pobres. La vaca costó ₡ 225.00 de los cuales pagué al contado la suma de ₡ 150.00. Tiene una hermosa ternerita. Ambos animales son cuidados con solícitud y esmero por los alumnos de todos los grados.

El dinero invertido en esa compra es el producto de una feria y tres veladas que

el Personal Docente de este plantel celebró el año pasado. El saldo de ₡ 75.00 (Setenta y cinco) lo cancelaremos en el mes próximo pues pensamos celebrar una velada el 15 de Setiembre, para la cual ya se están preparando números. La compra la efectué a fines de las pasadas vacaciones mediales.

Por ahora toman leche caliente todos los días 32 y a veces más niños. La cantidad de leche que da la vaca diariamente asciende a nueve botellas.

También compré, para atender ese servicio, una olla grande y 18 vasos regulares.

En espera de sus muy gratos órdenes queda su atento y seguro servidor,

JOSÉ BUSTAMANTE C.,
Direct. Esc.

La Jefatura de Educación Primaria solicita de los maestros colaboración para esta Revista

Circular N° 735

Agosto 17, 1931.

Señores Inspectores y Visitadores de Escuelas:

Con objeto de dar una mayor variedad a las páginas de la revista *El Maestro*, órgano oficial del magisterio, y de alentar, a la vez, la noble preocupación por las cuestiones que atañen a la escuela, tanto en lo doctrinario y técnico como en lo meramente informativo, ruego a ustedes se sirvan instar a los señores maestros de su dependencia a que envíen trabajos escritos cuya extensión se ciña a la posibilidades de la

revista, sobre los problemas que afronten en el desempeño de sus cargos, las necesidades a que tengan que proveer y las múltiples sugerencias que les dicte la práctica de sus labores diarias, así como notas que estimen de interés general y que sirvan para hacer más estrechas y vivas las relaciones que han de existir entre los elementos consagrados a la enseñanza.

Les encarezco prestar la mayor solicitud a la presente instancia, cuya provechosa finalidad no escapará al ilustrado criterio de ustedes, y me suscribo como atento servidor y compañero,

RAMÓN RODRÍGUEZ R.,
Jefe de Educación Primaria.

Libros

*llegados recientemente
y de interés especial
para los maestros.*



LIBRERÍA ALSINA

Sauter, Arias & Co.



Suscríbase en esta Librería a la
REVISTA DE PEDAGOGÍA, de Madrid, que
trae siempre las últimas innovaciones en
Metodología y Práctica Escolar.